

Panel sobre la crisis en la sociedad argentina

Presentación a cargo del Sr. Arnaldo Brufman. Miembro de la Comisión Asesora Litoral del IMFC, Tesorero del Consejo de Administración de Idelcoop.

Algunas palabras son casi un lugar común. Todos dicen, desde todos los ángulos, que la sociedad argentina está en crisis. Es posible que hasta gran parte de los que lo dicen coincidan parcialmente en el diagnóstico, cuando empiezan a apuntar las soluciones es donde surgen las diferencias, y a veces, cuando las soluciones no son tales, quienes son artífices de la crisis sostienen que no hay soluciones a la misma, porque no hay otras que la que ellos proponen. Realmente, nosotros entendemos que esto es una falacia, que hay soluciones para la crisis, nos estamos refiriendo a la crisis en sus múltiples aspectos, no solamente al aspecto económico, que probablemente sea la raíz de la misma, hablamos, y se habla de la crisis cultural, de la crisis universitaria, de la crisis laboral, hay quienes añaden la crisis de la familia, la crisis de la juventud. Nosotros decimos que el estado de la crisis en la sociedad argentina es innegable, pero, reitero, deben empezar a tomarse disposiciones para que la crisis se solucione.

Decimos que nos enorgullecemos del panel de esta noche ya que está integrado por el escritor y periodista Rogelio García Lupo, vastamente conocido por todos ustedes, ya desde hace un par de décadas, más que periodista yo diría analista político y periodista; el doctor Carlos Arcocha, profesor universitario de la Facultad de Derecho encarará los aspectos culturales de la crisis; el contador Angel Sciara, docente universitario, director de la Escuela de Economía de la Fac. de Cs. Económicas, apuntará los aspectos económicos de la crisis, el contador Julio Gambina, director de IDELCOOP, también docente universitario, tocará los aspectos cooperativos y el contador Miguel Angel Augsburguer, edil del Concejo Municipal de Rosario, tocará los aspectos políticos de la crisis. Como es habitual luego de la intervención de los panelistas, dejaremos abierto el debate para que ustedes, lo más ordenadamente posible hagan al panel en general, o a los panelistas en particular, la pregunta que estimen pertinente y el panel o los panelistas deberán responder y luego haremos una segunda vuelta por parte de los, integrantes del mismo panel para que nos den sus propias conclusiones. Por supuesto no pretendemos que un problema tan grave y tan serio y tan innegable como decíamos se agote esta noche, pero queremos empezar con su estudio.

Rogelio García Lupo

Cuando me propusieron que yo cerrara la primera rueda del panel, insistí con que me parecía indispensable abrir la rueda, porque estamos asistiendo a una etapa de la crisis internacional que tiene tantos efectos sobre la crisis nacional, que me parecía indispensable repasar el estado del mundo en este momento para después, a partir de ahí, poder analizar mejor algunas ocasiones de las razones de la permanente crisis argentina.

Esta semana en particular, y la anterior, el mundo está sacudido, por estremecimientos económicos muy importantes, se ha producido un crack en la bolsa de Nueva York, y se han producido también pasos importantes que señalan reformas en los países socialistas. Estos dos elementos han hecho caer a algún analista en observaciones tal vez un poco apresuradas. La quiebra, la bancarrota de Wall Street, va sin duda a detenerse, sin que se produzca, la muchas veces profetizada conclusión del sistema capitalista, y las reformas en la Unión

Soviética y en la China van a llegar también ellas a un punto en que quedará, creo, preservado lo esencial de estos sistemas socialistas, de manera que, no hay motivos, así lo veo yo, no hay motivos para tener o sospechar que se produce un derrumbe de ninguno de los dos grandes bloques mundiales a pesar de todos estos barquinazos y contratiempos a los que estamos asistiendo. Esto no quiere decir que en el mundo nada cambie, algunas cosas cambian, pero si nos fijamos atentamente en el cuadro del mundo en el año 1980 y en el cuadro del mundo en 1987 podemos sacar, tal vez, algunas conclusiones útiles. En 1980, el candidato Ronald Reagan hizo su campaña, exitosa por cierto, para la presidencia de los Estados Unidos, basándose en dos hechos que en ese momento eran muy importantes. Uno era la humillación que estaban sufriendo los Estados Unidos a causa del secuestro de los rehenes norteamericanos que habían estado una cantidad de días, 52 rehenes norteamericanos. Este conflicto con Irán fue una de las razones que Reagan presentó exitosamente contra su rival en ese momento. Y el otro tema fue el desarrollo de una negociación para limitar los armamentos nucleares que fue considerado por Reagan como una concesión excesiva que hacía el presidente Carter a la Unión Soviética.

Bien, han transcurrido siete años, hemos vivido muchos acontecimientos, sin embargo nos encontramos que siete años después y en vísperas de una nueva campaña presidencial en los Estados Unidos, la situación del mundo se parece mucho a la de 1980. No es una fotografía, no es una congelación de la situación, pero se parece mucho. Hay una evolución bélica extremadamente peligrosa, justamente entre los Estados Unidos e Irán que se desarrolla en el Golfo Pérsico y hay otra vez una negociación que va más allá de la que tenía Carter con Brezhnev, y que es la que en estos momentos parece a punto de culminar en un encuentro, en una cumbre entre Reagan y Gorbachov. Es decir, que ha habido un período de siete años durante el cual se han tensionado las relaciones internacionales, se han producido algunos cambios y más que otra cosa apariencia de cambios. El conflicto del Golfo Pérsico es tan importante como nace siete años, la celebración de un acuerdo de paz fundado en un desarme sincero, real, sigue siendo el centro de la cuestión internacional.

Ha habido algunos cambios, efectivamente, la historia no ha transcurrido en vano. En la Unión Soviética se ha producido un cambio en el criterio de la gestión económica y hay un debate público, hay mayor acceso a la información, esto está desarrollándose de un modo que resulta extremadamente atractivo en todos los lugares del mundo. Y, en Estados Unidos la crisis de Wall Street, del mes de octubre, ha puesto de manifiesto que el déficit fiscal y el balance negativo del comercio exterior ya no resultan soportables para el sistema económico. Bien, hay un debate público en los Estados Unidos, donde siempre lo hay, pero, de momento el debate público está virtualmente desintegrando la imagen presidencial.

En el resto del mundo se supone, lo ha dicho el secretario de la OTAN, que Europa será un territorio mucho menos nuclear en el futuro, y también se sabe que Japón será acreedor de 600.000 millones de dólares de los Estados Unidos al terminar esta década. Esto presupone un cambio realmente importante en el equilibrio mundial.

Uno de los hombres más perseverantes en el análisis de la política internacional de Estados Unidos y de la política mundial en su conjunto, Brzezinski, que fue asesor presidencial, del año 77 al 81, ha hecho recientemente un examen ciertamente pesimista de cuáles son los caminos que tiene Estados Unidos por delante. Según Brzezinski tiene tres salidas posibles: la guerra, la bancarrota o la inflación.

El dato que maneja Brzezinski como más crítico, más peligroso, que lo lleva a estas tres conclusiones, ninguna de ellas optimista, es que en solamente cinco años Estados Unidos pa-

só de ser el mayor acreedor mundial a ser el mayor deudor mundial. Estados Unidos le debe a todos los países del mundo. La propuesta que él hace es, digamos, una propuesta casi cercana a la ciencia ficción, vista desde nuestra perspectiva, porque propone una alianza permanente, una supercorporación entre Japón y los Estados Unidos que haría una combinación de intereses militares y de intereses económicos que podría mantener la hegemonía mundial.

En realidad, el tema de las causas de la crisis, es un tema conocido, suficientemente conocido, en todo caso después lo podemos analizar más en detalle, pero parece evidente que tratar de superar las contradicciones entre las grandes potencias capitalistas es una aspiración de Brzezinski que la realidad no se va a encargar de confirmar, más bien parecería que vamos a asistir a una etapa de guerras comerciales intensas y es en este punto de las guerras comerciales intensas donde la posición de la Argentina se vuelve delicada y vulnerable, yo diría que la Argentina en este contexto internacional aparece hoy como un país que no tiene un espacio claro, primero porque no se lo da la misma crisis internacional, segundo porque la Argentina tarda en definir algunos de sus objetivos, es decir en qué lugar y bajo qué condiciones la Argentina va a colocarse.

Carlos Arcocha

Me toca un poco esbozar el tema de la crisis en la cultura. Resulta casi inevitable cuando se encuentran la generación que está entre los 35 y los 50 años, recordar casi inevitablemente en algún momento dado lo que se llama, entre comillas, el germen o la semilla de la cultura popular de los setenta. ¿Existió un germen o una semilla de cultura popular en los setenta?, ¿fue una primavera solamente, fue un espejismo?, ¿qué tenemos ahora?. Yo creo que sí, allá en los tardíos sesenta, en los tempranos setenta toda una generación se enamoró de la cultura de la revolución, con todo el infantilismo, con toda la inmadurez, con todos los errores. Para esta generación, un poco esta cultura de la revolución era una chiquilina con minifalda, de pelo largo, de sandalias, de poncho rojo en invierno, eso en cuanto a los símbolos quizás, esa chiquilina estaba a la vuelta de la esquina, creíamos que la revolución estaba a la vuelta de la esquina. Fuimos un poco la gené doré de esa utopía, creíamos que llevábamos en la frente el sol de la mañana, creíamos que el poder nacía del fusil y en eso de alguna manera fue en lo único que quizás acertamos en plenitud, porque el fusil después fue incertidumbre y fue espanto. Vinieron los años de plomo, los días de relámpagos, la cristalnacht, las tumundrag, la tormenta y la tempestad. Los grandes aparatos de las grandes tendencias y digo de todas, dieron un paso al costado, dijeron, ellos también lo dijeron no para fuera, pero sí para adentro, por algo habrá sido. Aunque sea con la omisión, abominaron de esa cultura en germen de los setenta. Yo recuerdo siempre a un exiliado que en vida se llamó Luis Cernuda cuando en un viejo cementerio que hay en Madrid, donde nace la calle Atocha, él dijo una vez pasando por allí, ahora los muertos están afuera del cementerio, porque acá, dentro de las tumbas, de las sepulturas, está brotando el germen de vida, está brotando una nueva primavera cultural. En el '84 nos volvimos a encontrar algunos, en el Cairo, en el Laurak Bat, en "La Paz", de Buenos Aires que García Lupo conoce tan bien. El viejo cuadro, el viejo militante, se habían convertido en un sociólogo mesurado, posibilista, prudente, nos repetía, viejo, la utopía murió, no da para más. El discurso de la crisis, se nos decía, apuntaba a administrar los residuos acumulativos de lo social, la praxis de la conciencia: viejo, nos repetía, no tiene sentido, la historia está clausurado a esta altura. Apuntalaba las inercias, eran simulaciones las que vinieron después. Desde el '84, desde los grandes aparatos estatales de cultura, una simulación de cambio, una simulación de futuro incluso, una cosmética para las conciencias. Pero lo que se ha hecho de esta pseudo cultura, que desde el poder se nos bajó, del '84 a esta parte, es quizás un análisis de las ideas fuerzas, si es que las hubo, que tuvo el proyecto, entre comillas, alfonsinista, con los nuevos intelectuales, algu-

nos no tan nuevos, algunos que habían renegado de Gramsci, o peor todavía utilizaban uno sólo de los cuadernos de la cárcel de Gramsci, había ideas fuerzas, sí, las había. Primera, posibilismo, muy repetido, ¿pero qué es esto?. Era el discurso de lo posible, uno de los ejes del gran relato en el alfonsinismo, pero encima era un posibilismo degradado, donde los límites eran definidos en negativo, esto no se puede hacer. Y dónde estaba el límite de la cultura alfonsinista: lo imposible se recibía de la herencia que venía del período anterior, de la cultura de la noche, es la que fijaba los límites. En el fondo ni siquiera hicieron posible algo, renunciaron a algo por los imposibles que estaban delante: estructuraron una versión degradada de lo político, no como expresión de lo social, en oposición a los social, es la dialéctica del espejo, ciudadano versus trabajador, partido versus sindicato, atomizar la estructuración. Negaron el conflicto, la dialéctica del conflicto. A veces se referían a él, pero para exorcizarlo, la teoría de los dos demonios, el discurso de Villa Regina donde por ejemplo, estaban extremistas en el topos uranos, porque en otro lado no estaban. Tenía otras ideas fuerzas este discurso que estalla el 6 de setiembre, fragmentaba las prácticas sociales, división de la clase obrera, exaltación del antiobrerismo en las capas medias, distinción y dicotomía entre trabajadores privados y trabajadores estatales, jerarquizaba un saber especializado, un saber para determinados eruditos, el pueblo no está bien informado, desconoce, por eso critica, postulaba la ahistoricidad como una virtud, negaba la historia, vinculándola a la gran tragedia, la noche del facto militar, decía cuidado, cuidado con el gran error que precipitó esa cultura de los setenta, precipitó la noche militar. Los demonios estaban desatados, no los vuelvan a desatar.

¿Y cómo estalla esta seudocultura que se baja desde el poder en el '84?

Más allá de una lectura lineal, no he visto, personalmente al menos, ningún documento de evaluación que determine los tres elementos de la ficción que han caído en la seudocultura alfonsinista. Primero, su base de clase, cuál era la base de clase que recoge, más allá de sus capas medias culturales, que recoge del proceso militar, los nuevos grupos económicos que surgen durante la dictadura, nuevos capitanes de la industria los nuevos capitanes del sindicalismo. Eso cae el 6 de setiembre, el segundo elemento, su ideología condensada en ese discurso de lo posible. El tercer elemento, la praxis política, la famosa democracia restringida. Eso es lo que provoca de alguna manera en algunos intelectuales, el caso tan archiconocido Portantiero, Murmis, el mismo Rodríguez Yabarini, los malos lectores de Gramsci que probablemente en el futuro, en los 90 leerán mal a De Lavolpe, a Levinas, eso provoca el vacío la fragilidad de un esquema, ellos pretendieron que el intelectual de la nueva cultura, de la cultura acomodaticia, ese intelectual orgánico tenía como función, simplemente, hacer racional ese límite. Esto cayó, también, un 6 de setiembre. No simplemente se gestó una falsa opción o una alianza bipartidista, ha caído toda una cultura de la superchería.

Angel Sciara

Cuando a un economista le encargan que hable sobre los aspectos económicos de la crisis, sobre todo de la crisis de la sociedad argentina, es evidente que tiene que navegar en el filo de una navaja peligrando caer en el economicismo. Voy a intentar no hacer eso porque iría contra mi propia concepción de la economía como ciencia social, empírica, no experimental, e histórica. Pero evidentemente la crisis en términos de la sociedad, se presenta con una complejidad, con una cantidad de facetas, que, incluso desde la perspectiva económica sea muy difícil poder realizar un análisis comprensivo del fenómeno. Por eso, y sin falsas modestias, me voy a tomar el atrevimiento de señalar algunos puntos que son relevantes para entender y para intentar salir de la crisis, o mejor dicho salir de la depresión, de la larga depresión en la cual el sistema capitalista y nuestro país, como parte de él, está sumido desde hace mucho tiempo.

Que la crisis es multifacética y abarca innumerables campos lo pone de manifiesto el hecho de que hasta las estadísticas están en crisis, de manera que ya no sabemos efectivamente qué variable pone de manifiesto que estamos en crisis. Sobre todo cuando nos referimos a las variables llamadas económicas. Fíjense ustedes que, si nosotros revisamos la información del Banco Central de la República Argentina, entre el año '74 y el año '85, nos dice que el producto bruto del país cayó en un 5.7 por ciento. Pero si nosotros hacemos el mismo cálculo del valor del producto bruto del país entre los censos, tomando la información censal, entre el año 74 y el año 85, cosa que han realizado algunos investigadores de la Escuela de Economía, nos informa que el producto bruto interno del país creció en un 20 por ciento en los diez años. Quiere decir que para el Banco Central estamos en una depresión tremenda pero según informan los censos, la depresión no habría sido tanta. Y más aún si nos referimos a la provincia de Santa Fe, encontramos por ejemplo que el número de establecimientos industriales, como todos ustedes saben, cayó en alrededor de un 13 por ciento. De 15.000 a 13.000 establecimientos industriales, es decir, se disminuyeron en 2.000 establecimientos industriales.

Efectivamente, esto trajo aparejado, tomando desde el día del censo del '74 al día del censo del '84, que el número de personal ocupado también cayó en 8.5 por ciento.

Sin embargo, en vez de tomar desde el día del censo del 74 al día del censo del 85, como el promedio de trabajadores ocupados del '73, o sea un año antes, con el promedio de trabajadores ocupados del '84 encuentro que los trabajadores remunerados en la provincia de Santa Fe crecieron en 3.5 por ciento.

Evidentemente por esta vía no entenderíamos muy bien de qué se trata la crisis en la economía. Por eso, voy a tratar de acercarme a la conceptualización de la crisis desde el punto de vista económico, desde una perspectiva distinta, menos cualitativa, más cuantitativa, que me diría que la crisis en la economía argentina está dada o se puede visualizar como una ruptura en el proceso de acumulación de capitales, tanto cuantitativamente si acepto que evidentemente la tasa de inversión bruta ha decrecido abruptamente en los últimos años, como cualitativamente pues observamos una desestructuralización del aparato industrial y productivo.

Pero evidentemente que plantear el problema desde esta perspectiva significa que lo que entra en crisis es un patrón de crecimiento, es un estilo de avanzar y ese estilo de avanzar está dado por el conjunto de normas, de reglas, de señales que perciben permanentemente los agentes económicos, los actores, el sector privado y el sector estatal para tratar de avanzar en determinado sentido hacia un determinado objetivo. Esto fue claro en el llamado proceso primario exportador desde el año 1860 a 1930, en esa época se sabía cuál era el objetivo que se pretendía alcanzar y todos los agentes recibían las señales necesarias para encarrilarse hacia ese objetivo. Lo mismo acontece desde el año '30 en adelante, con el denominado proceso sustitutivo de importaciones. Hay toda una estructuración de señales, de normas que el Estado comienza a generar para tratar de suplir la imposibilidad de que los empresariados nacionales se enlazaran en el capitalismo internacional, en términos de competencia, suple esa deficiencia y se comienza a generar un empresariado nacional protegido y así tenemos el proceso de industrialización durante los años '30 hasta los '60 donde este proceso precisamente es el que comienza a resquebrajarse.

Los excedentes son producidos por determinados actores y para que puedan ser reorientados deben ser extraídos de esos actores y pasados a otros actores. Esto es, en todo proceso de reorientación de la acumulación de capitales, proceso que implica un conte-

nido de políticas económicas: hay perdedores y ganadores, hay intereses que se afectan, hay intereses que son beneficiados y hay intereses que son perjudicados. En consecuencia, la adopción de un determinado modelo y en consecuencia de una nueva normatividad que reorienta el proceso de acumulación de capitales no es un problema económico, es esencialmente un problema político. De allí entonces que el problema de la solución de la crisis no es un problema económico es un problema político, político en el sentido que hay que definir quiénes son los agentes que van a llevar adelante el proceso de acumulación de capitales y quiénes son los agentes que van a tener que pagar por llevar adelante un nuevo proceso de acumulación de capitales.

En este sentido tenemos tres puntos claves de este proceso, por una parte del Estado, por otra parte los trabajadores, y por otra los empresarios. Y aquí aparece entonces el papel del Estado en el proceso de acumulación de capitales. Creo que habría mucho para desmitificar y desideologizar en el conflicto entre el sector privado y el sector estatal. Evidentemente la confusión generada explícitamente entre Estado y sector privado es por todos conocida por el problema de la privatización o no privatización. Pero evidentemente, creo de lo que se trata aquí no es de discutir si el Estado tiene que ser más chico o el Estado tiene que ser más grande, mejor dicho si el sector público tiene que ser más chico o más grande, sino ponernos de acuerdo en cuánto control se le debe imponer a las acciones que realice el sector público y desde este punto de vista de lo que se trata, es de establecer un conjunto de acciones que conlleven a un proceso de democratización del aparato estatal, es decir, donde las decisiones comiencen a definirse de una forma participativa con la colaboración y el compromiso de las distintas organizaciones sociales.

Por el lado de los empresarios, nuevamente aquí tenemos todo un fenómeno, que si se quiere es un fenómeno cultural, en términos del comportamiento asumido por los empresarios en los procesos de crisis y depresión que conllevan evidentemente un obstáculo a una nueva reestructuración cultural en términos de los comportamientos que se deben asumir para salir de la crisis. Lo que nosotros vemos con mucha claridad es este comportamiento de tipo cortoplacista, incentivado por la tasa de interés, que no es una creación artificial, sino que es producto precisamente del origen de la crisis. Esta distorsión, este cambio en las pautas, se genera en términos de la valorización de lo monetario y la desvalorización de lo real productivo. Al valorizarse lo monetario comienza a tener preferencia en la toma de decisiones, lo que sucede con la tasa de interés, en lugar de tener preferencia lo que acontece con la tasa de rentabilidad. En consecuencia, lo que nosotros encontramos es este comportamiento de la priorización de lo financiero sobre lo productivo, en tanto que precisamente lo productivo es el camino por donde comienzan a solucionarse aquellas variables que denotan la crisis; baja en la producción, aumento del desempleo, desequilibrio en el sector externo, generación de miseria. Nuestros empresarios y los empresarios en general del sistema capitalista han incorporado en su toma de decisiones esta revalorización de lo monetario respecto a lo productivo, mientras que para salir de la crisis, lo que hay que cambiar es la manera de visualizar el problema de la rentabilidad. Ya no se trata entonces de manejarse con la rentabilidad de corto plazo queda la tasa de interés, el rendimiento inmediato, sino de comenzar a pensar o comenzar a repensar cómo se pueden obtener mayores tasas de rentabilidad en el largo plazo. En consecuencia hay que visualizar el fenómeno desde la perspectiva del aumento de productividad, de la mejora de la calidad, de la incorporación de innovaciones tecnológicas, etc.

Pero evidentemente, decir que tenemos que pensar en el largo plazo lleva implícita la pregunta de aquel que pasó de la pobreza a la miseria. ¿Cómo le podemos estar diciendo que tiene que esperar un poco más? Evidentemente aparece aquí, lo que tenemos que

hacer en el corto plazo para poder realmente estar alcanzando los objetivos de largo plazo. Lo que hagamos en el corto plazo no es independiente, inseparable, del nuevo patrón de acumulación que nos va a brindar las satisfacciones y las soluciones del largo plazo. Obviamente, para esto, la primera decisión es cambiar los objetivos de corto plazo, en tanto los objetivos de corto plazo pasen por el pago de la deuda externa, mejor dicho por el pago de los intereses de la deuda externa, aumenta el déficit nacional y transforma el déficit. Y por lo tanto, el problema inflacionario es el eje central en el cual gira la política cortoplacista. Esto conduce inmediatamente a la elevación de la tasa de interés, y la elevación de la tasa de interés no hace sino reafirmar las tendencias hacia el estancamiento del proceso de acumulación, en tanto los empresarios siguen visualizando el problema de la crisis en términos de obtener tasas de rentabilidades rápidas e inmediatas y eso se lo da, precisamente, una tasa de interés en alza. El punto será entonces cambiar de inmediato la perspectiva de la política o los objetivos de la política de corto plazo, haciéndola consistente y coherente con los grandes objetivos de largo plazo. Y estos objetivos de largo plazo no son otros que los objetivos que pueden establecerse en un proyecto nacional y un proyecto nacional implica de entrada, una decisión política.

Julio Gambina

Me toca analizar el tema de la crisis desde un ángulo singular, el del movimiento cooperativo. Y en ese sentido quiero suscitar, en el breve tiempo que tenemos, dos cuestiones: una es el cooperativismo como movimiento popular que aparece como respuesta a la crisis, y el segundo tema, es la crisis del cooperativismo; es decir, cómo afecta la crisis a una parte del movimiento popular en nuestro país y en el plano mundial.

Para abordar estos temas sucintamente, parece interesante plantear una cuestión previa que es el impacto social de la crisis, a la que algunas cuestiones con mucha fuerza hacía referencia. Ángel Sciara cuando hablaba de beneficiados y perjudicados en ella. Y que no nos da lo mismo que las respuestas sean para hoy, para mañana o para el siglo que viene. En términos muy generales estos términos que yo menciono son válidos para la realidad argentina y para la situación de América Latina. El impacto es fundamentalmente en los sectores de los trabajadores. Creo que está claro para todos nosotros lo que significa el tema del empleo y el subempleo, que al referirnos en términos locales de la ciudad de Rosario, ambos guarismos alcanzan al 20 por ciento de la población económicamente activa. Uno de cada cinco rosarinos en condiciones de trabajar está desempleado o en condiciones de subempleo. Lo preocupante de esto es el carácter crónico y que va profundizándose en el tema del desempleo y subempleo, con la consecuente desjerarquización de los trabajos, de la calificación de los trabajos en la actividad productiva. En ese sentido también se puede mencionar el crecimiento del sector informar de la economía, como consecuencia de la expulsión de fuerza de trabajo del sector productivo y en el mismo plano la tercerización de la economía. El crecimiento de sectores no productivos de la actividad económica, con lo que ello significa en deterioro de la calidad de vida del conjunto de la población, de disminución de posibilidades de satisfacer necesidades humanas.

En ese mismo sentido hay que agregar el tema del deterioro del salario real, que con cifras muy globales, aunque puede haber diferencias según como se tomen, desde el año 74, en el que el conjunto de la clase obrera participaba del 48 por ciento de la distribución del ingreso, ha bajado a un 28 por ciento en la actualidad. Es decir, que hoy la torta se reparte más inequitativamente que hace 12 ó 13 años atrás. Y también son conocidas, por todos nosotros, las deficiencias o el impacto social de la crisis en materia de educación, salud y vivienda.

Sciara se refería al tema de cómo se apropia el excedente y en este sentido tenemos que decir que el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos elaboró en base al censo '80 el índice de necesidades básicas insatisfechas que ubica para la Argentina, aproximadamente, un 30 por ciento de su población tiene necesidades básicas insatisfechas. Es una cifra muy importante que si la proyectamos al conjunto de América Latina, con datos de la Cepal, la ubican en el mismo 30 por ciento y hace una proyección para el año 2000 que en América Latina tendremos 180 millones de personas en condición de pobreza. Una de las respuestas que desde los sectores populares se plantea a esta falta de equidad y a esta profundización de los niveles de pobreza, de quienes no pueden esperar respuestas para mañana, una de las formas de encontrar solución es a través de la organización de cooperativas, es decir la organización a través de entidades de carácter solidario que puedan encontrar respuestas a los problemas de trabajo, de vivienda, a diversos problemas que se presentan en la actualidad. Eso ha significado un crecimiento muy importante de organizaciones populares de todo tipo: autogestionarias, de ayuda mutua, de cooperación, en particular nos referiremos a las cooperativas, por ser el tema que nos convoca y por tratarse de análisis de las entidades cooperativas.

Esta práctica cooperativa que se ha desarrollado con tanta entidad en la Argentina, sobre todo desde el gobierno institucional, genera algunos análisis en lo que hemos dado en llamar la crisis del cooperativismo que creemos es interesante visualizar. En primer lugar, creemos que el desarrollo de esa práctica cooperativa, se encuentra limitada por los efectos de la crisis económico-social-política que atraviesa la Argentina. Doy un ejemplo muy claro: se han creado muchas cooperativas de viviendas desde el año '84 hasta la fecha, pero nosotros somos conscientes que no hay solución al problema de la vivienda popular-económica-familiar si no es con un fuerte subsidio estatal. Si no es con una orientación muy clara desde el Estado para hacer más equitativa la sociedad. Para canalizar los recursos hacia un proyecto de desarrollo nacional que mire para abajo, que mire para los sectores más carenciados. Sólo para mencionar el tema de la vivienda, pero podríamos hacerlo extensivo a otro tipo de cooperativas.

Mirado desde el punto de vista del cooperativismo, yo creo que hay un retraso muy serio en la elaboración teórica de los que tienen la obligación de desarrollar un cuerpo de ideas, de normas, de principios para orientar esa práctica social en la formación de cooperativas u otras manifestaciones de los movimientos sociales o de los movimientos populares.

El cooperativismo argentino está atravesando una crisis, que es parte de la crisis ideológico-político-social, que atraviesa el cooperativismo en el plano mundial tal como lo sostiene el máximo organismo de integración que es la Alianza Cooperativa Internacional. Ya en los años '80, se discutió, en el Congreso Internacional realizado en Moscú, cual era el papel de las cooperativas hacia el año 2000, es decir, qué tenían que hacer las cooperativas como parte del movimiento popular para enfrentar la crisis de los sectores más desprotegidos de la sociedad. Luego, en 1984, en Hamburgo, Alemania Federal, se continuó con el análisis desde el punto de vista de los problemas globales de la sociedad y el papel del cooperativismo. Cómo enfrentar el problema de la crisis, el endeudamiento externo, el tema de la paz, de la guerra, el tema del subempleo y el desempleo crónico, es decir, una cantidad de problemas muy serios que la humanidad tiene planteado en la actualidad y hay que encontrarle solución y a corto plazo, porque el hambre, la miseria, no esperan, avanzan. Y para el año que viene, que es el próximo congreso del cooperativismo mundial, se va a tratar el problema de los valores esenciales de la cooperación. Esos valores esenciales de la cooperación son los que están en crisis, sobre todo en el cooperativismo argentino, que se ha desarrollado en lo que yo llamo, una desviación

economicista, insertándose en las leyes del desarrollo del capitalismo argentino, tal como ha sido explicitado recientemente acá, y que ha significado una asimilación del cooperativismo argentino al modelo de acumulación y desarrollo económico, social y político en la Argentina, conformando grandes organizaciones económicas, donde lo social va quedando cada vez más de lado, cuando no, definitivamente olvidado. Esto no es una situación generalizada, hay excepciones, hay manchones de grandes organizaciones cooperativas, que aún mantienen la esencia social y pelean por rescatar este fenómeno que le dio vida al cooperativismo inicial.

Qué es lo que caracteriza al cooperativismo en sus inicios. En el siglo pasado el cooperativismo nace como una respuesta de los trabajadores, del pueblo trabajador, una forma de enfrentarse al capitalismo naciente -mediados de siglo pasado- al capitalismo que se iba desarrollando con la revolución industrial, y en la Argentina la presencia de la inmigración y desarrollo temprano del capitalismo, respecto del resto de América Latina, determina para fines del siglo, principios del presente, que se conforme un cooperativismo que se ha desarrollado, como el más importante, desde el punto de vista cuantitativo, económico y social del conjunto de América Latina.

Pero, de lo que se trata, para que el cooperativismo sea una alternativa a la crisis, y para que el cooperativismo salga de su crisis, se trata de recuperar en primer lugar su esencia de formación, su carácter de movimiento anticapitalista, y tratando las peculiaridades del desarrollo del cooperativismo en América Latina, en particular entre nosotros, de rescatar otra de las vertientes que dan al cooperativismo en sus inicios entre nosotros que es el carácter de movimiento anti-imperialista. Es decir, dos cuestiones, el anti-capitalismo y el anti-imperialismo, que están presentes en los elementos esenciales que dieron nacimiento al cooperativismo, son dos elementos que tienen que rescatarse para que el cooperativismo pueda dar respuesta a lo que podemos llamar las dos presiones a la que está sometido el movimiento cooperativo entre nosotros. Una de las presiones es la que viene desde el desarrollo teórico del cooperativismo internacional para que el cooperativismo recupere sus fuentes ideológicas de un lado, y del otro, este nuevo cooperativismo, que se ha desarrollado, entre otros, en nuestro país y en distintos países de América Latina, de los sectores más populares, de los sectores más empobrecidos, de los sectores más necesitados, que reclama un urgente "aggiornamiento" de la teoría cooperativa, para que deje de participar como un engranaje más, objetivamente, del patrón de acumulación económica en la Argentina y se transforme en un movimiento popular junto a otros movimientos populares de carácter sociales, económicos y políticos, en una fuente de organización social para transformar la realidad y poder superar la crisis, que en definitiva coincido, sólo puede hacerse creando una nueva forma de organización económica de la sociedad que signifique distribuir el excedente de la producción en la forma más equitativa.

Miguel Angel Augsburger

Creo que, en un repaso muy rápido, nosotros hemos escuchado un análisis de la política internacional, y un llamado a una definición o ubicación del país en esa política internacional, hemos visto un pantallazo de la cultura y la necesidad de la generación de una cultura popular, real y efectiva, hemos visto los aspectos económicos de la crisis del sistema capitalista y la crisis de nuestro país dentro del sistema, explicado con lo que lleva de error a veces la lectura lineal de las estadísticas y la necesidad de analizar el proceso de ruptura de la acumulación de capital, la de definir los agentes de actuación y hemos también visto la participación del cooperativismo, la generación de un movimiento popular hecho por el cooperativismo, la crisis; cómo la transformación económi-

ca ha debilitado ese proceso popular o ese movimiento popular que es el del cooperativismo. Todo eso son los signos de una época determinada, que es lo que nos encontramos y creemos definir, a la salida del proceso que sufrió el país, son los que nos están dando la situación efectiva, real. Económicamente estamos signados por la deuda, que nos inhibe, nos cohibe y nos maniat. Por supuesto, que dentro de este proceso también está interiormente dentro del país, el crecimiento de los monopolios que tienen aquellas empresas que controlan determinadas actividades y que también generan otro tipo de problemas. Desde el punto de vista social, por supuesto que hay un decrecimiento general, hemos visto la transformación que señalaba Gambina, cómo perdemos obreros y generamos cientos de cuentapropistas que no contribuyen en el proceso productivo, en la forma que se debiera, con una cultura sin posibilidades de desarrollo, o en el mejor de los casos, una cultura de élite, con un proceso general de caída del estado de salud de la población argentina, han renacido problemas que estaban eliminados totalmente, como la tuberculosis, o incluso algunos erradicados parcialmente como la desnutrición. Dentro de ese análisis social está también el problema educacional, en el cual no solamente hablamos de la imposibilidad de llegada de los sectores populares a la educación universitaria, sino real y efectivamente la llegada al nivel secundario, incluso el deterioro de la educación primaria por la imposibilidad de completar el ciclo. Si analizamos también la situación de los derechos, nos encontramos con que los signos son la represión, el genocidio como consecuencia de esa represión, el autoritarismo. También está dentro de ese autoritarismo la imposibilidad de participación efectiva a nivel político. De esa realidad surge el gobierno democrático: lo principal, por supuesto, es hablar de la necesidad de reconstruir entonces todo eso que estaba destruido, deteriorado y había que fijar pautas, planes, políticas determinadas, y entonces tenemos que ver si se fijaron esas políticas, si hay una política para que entienda de esa realidad y que produzca su transformación. Y podemos decir y afirmar que la carencia total de una política que transforme esa realidad hace generar esa dualidad del discurso político. Uno es la expresión verbal, el análisis, y otro es la resolución concreta y práctica. Hacemos el análisis de los perjuicios de la deuda, pero resolvemos acordar y mantener los convenios con los acreedores. Hacemos el análisis de la necesidad de cambiar el sistema represivo, pero vamos dando más autoridad a quienes hicieron la represión. Hablamos de cambiar los aspectos sociales pero impedimos la participación obrera en la solución de los problemas con participación gremial, incluso podríamos ir señalando un sinnúmero de aspectos desde ese punto de vista hasta, por supuesto, la política internacional, donde nos rasgamos las vestiduras hablando de nuestros hermanos americanos o hablando de la necesidad de hacer acuerdo con los países latinoamericanos, pero en realidad adoptamos posiciones claras y concretas que llevan a mantenernos atrás de la política que sigue signando el Pentágono, sigue signando Estados Unidos. Esa transformación de nuestra realidad esa variedad de discursos que impide que cambie nada, nos lleva a una dualidad de la realidad, que creo es imprescindible entenderla y visualizarla con toda claridad, si no, no vamos a adoptar ningún camino concreto. La dualidad de la realidad es que por un lado se nos habla de la modernización y por el otro se nos ofrecen todos los supuestos elementos creados por la modernización, pero por otro lado se nos genera la imposibilidad de acceso y uso a esos elementos de la modernización. Eso se nos va dando en la práctica y en lo concreto, el deterioro económico, así que vemos allí arriba todos los elementos o lo que produce de transformación o de mejora en el standard normal o en el confort de nuestras vidas todos esos procesos de modernización, pero en la realidad se toman inalcanzables. Ahí entonces podríamos visualizarla si quieren en chiquito, en un lugar más concreto, en el municipio de la ciudad de Rosario, por ej. cuál es la realidad de Rosario. Tenemos una población, de la cual más del 50 por ciento no accede a los niveles normales de confortabilidad, que es la prestación de los servicios totales de agua corriente, cloacas, de gas, de luz, etc. Y tenemos más del 10 a 20 por ciento de la población que vive en condiciones infrahumanas, porque ya no tiene ni siquiera lo mínimo, que es por lo menos un lugar donde habitar.

Están en condiciones, y nosotros lo resaltamos, de vida o de vivienda en estos momentos en la ciudad de Rosario inferiores a las mínimas fijadas por la legislación de la propia a principios de siglo, donde con la generación de los conventillos Rosario hizo una legislación para que estos tuvieran ciertas medidas mínimas de confort, que en este momento no se cumple en estos hacinamientos que son los hospedajes, pensiones y las villas de emergencia.

Tenemos una realidad que lleva a que la ciudad tiene que estar mejor iluminada, pero un gran porcentaje de la población en este momento no va a poder pagar las facturas de luz. Que tiene que retener los servicios esenciales como el gas y tenemos la realidad también en porcentajes muy grandes que la ciudad no va a poder pagar esos servicios. Nosotros hicimos un análisis que parece menudo, es una cosa que pareciera sin importancia, pero que refleja con claridad la situación actual. Si no, veamos cómo inciden esos servicios en los ingresos comunes de quienes ganando un salario mayor al mínimo no superan los 500 o 600 australes. Simplemente entre esos tres servicios -luz, gas, transporte- superan el 40% de los ingresos. ¿Es posible vivir con ese sistema de gastos? Ésa es una realidad, entonces cualquier política que nosotros pergeñemos tiene que partir de esa base de realidad y de ese proceso de transformación efectiva de esta realidad que tenemos en este momento.



Panel "La crisis en la sociedad argentina" CPN Juilo Gambina, CPN Miguel A. Augsburger, Sr. Rogelio García Lupo, Lic. Angel Sciara, Dr. Carlos Arcocha, Sr. Arnoldo Brufman

Conclusiones

Augsburger

La salida debe estar, partiendo de un análisis real y actual de la situación, no de un análisis figurado o ideal del país, no la de hace unos años ni las expectativas que teníamos. Y sobre el análisis de esa realidad, tomar medidas concretas que vayan transformándola, y si bien yo no voy a hablar de la política posibilista, sí debe haber una política concreta sobre cada uno de los temas. Y para eso, para que realmente haya la posibilidad de la aplicación de la política para que realmente haya participación, tiene

que ser una política de objetivos claros, que los sectores que nos interesan la entiendan y que a la vez de fijar el objetivo, señalemos el sendero por el cual negar al mismo. A veces cometemos el error de fijar objetivos definidos, pero muy allá, y no sabemos cómo haremos el proceso de transición entre lo que tenemos y lo que queremos.

Y lo que la gente está requiriendo (alguien hizo el análisis de la elección del 6 de septiembre), lo que la gente, la comunidad argentina está requiriendo son expresiones de caminos concretos en ese aspecto. Y a esa, por supuesto, hay que agregar que el discurso político no sea dual como hablamos recientemente, que el discurso sea acompañado por una aplicación concreta de lo que se está diciendo. Es decir, en definitiva la toma de las medidas, y la generación real de la participación, a nivel institucional y a nivel general e individual, que no se está haciendo en el país. Nosotros hablamos de la recuperación de la democracia pero, en definitiva, las instituciones democráticas no están participando en los niveles que corresponde, ni a nivel nacional, ni a nivel provincial, ni a nivel municipal. Y hay un proceso incluso de degradación de algunas instituciones democráticas que tenemos que revertir, por otro lado; y además está, que en cada uno de los hechos, en cada una de las acciones que tomemos haya efectiva participación real. Si hablamos de las medidas, por ejemplo, de los sectores gremiales, que las resoluciones no se tomen en la cúpula sino con la participación efectiva; si hablamos de los problemas de una comunidad como Rosario, que en las medidas participe efectivamente la comunidad de Rosario y no que caigan -aunque parezcan acertadas o lúcidas- como producto del paracaidismo dentro de la comunidad. Que la comunidad genere las medidas y las soluciones. En ese proceso yo creo que vamos a encontrar la salida. Hablar de que tenemos todas las soluciones, sería volver a entrar en el discurso irreal. Las soluciones se van a generar directamente cuando la participación efectiva ocurra por actuación de esta participación y no por la lucidez de una cúpula.

Gambina

Dos reflexiones breves para cerrar mi intervención. Una tiene que ver con este tema de lo internacional, la crisis, dónde llegamos, si se acaba el capitalismo o no. Yo creo que hay que ser conscientes de que la crisis en el sistema capitalista es un proceso de mecanismo de reproducción del capital y que, por lo tanto, ésta va a significar, como bien lo explicaba García Lupo, mayor concentración. Esa mayor concentración va a devenir en nuevas crisis y en continuos procesos de concentración y acrecentamiento de dos niveles diferenciados de desarrollo entre los beneficiados y los perjudicados en el sistema capitalista. En ese sentido, también se refleja, y esta experiencia de la crisis de la bolsa nos demuestra como la realidad es mucho más rica para el análisis que cualquier teorización, en el tema del Estado. Hubo aquí dos campeones del liberalismo en los años '80: Reagan y Thatcher y tuvieron que guardárselo bien en el cajón del escritorio, cuando la crisis de Wall Street, tuvieron que salir los Estados de los países capitalistas desarrollados a frenar la bancarrota que se venía para los intereses privados. Por tanto acá se pone de manifiesto que la realidad es mucho más rica que toda aquella teorización que vaya en contra de la propia realidad. Y el segundo análisis tiene que ver con esta cuestión: cómo se enfrenta, a mi criterio, el problema de la crisis, y lo enfoco desde lo cooperativo y creo que vale para el análisis de todos los movimientos populares y de lo político-social en general, a que si las entidades cooperativas, como entidades económicas, en un sistema capitalista participan de la racionalidad del sistema, es decir participan en la crisis, salen de ésta con mayor concentración y la prueba está en que las cajas de créditos cooperativas, por hablar del ámbito en que estamos, tuvieron una crisis muy profunda en el año '77 con la transformación que le impuso Martínez de Hoz, la dictadura militar última, terminaron en una concentración que significaron los bancos cooperativos, con desmedro para los principios como son, entre otros, la participación popular en la

toma de decisiones de estas entidades. También las cooperativas participan en la crisis resolviéndola en el marco del sistema. Mayor concentración y nueva crisis. Hoy los bancos cooperativos, por mencionar esto, están en crisis y así lo asume el propio IMFC en su plan de acción cuando dice: no estamos cumpliendo con los objetivos para los que fuimos creados. Me parece un brillante diagnóstico de dirigentes cooperativos que asumen su realidad y que quieren transformarla. Y cierro diciendo: Si las cooperativas en el capitalismo son parte de la racionalidad del sistema y objetivamente reproducen las condiciones del mismo con la racionalidad de la ganancia del sistema en su conjunto, el rol que les queda a estas entidades sin fines de lucro, es un rol de carácter social, es el accionar que sus dirigentes le impriman a ese movimiento popular y hago el parangón, aunque no sean entidades de carácter económico, en el movimiento sindical. Dependerá del rol que los dirigentes sindicales le impriman al movimiento obrero argentino para insertar a éste, o al movimiento cooperativo (a los movimientos sociales de cualquier naturaleza, en tanto y en cuanto tengan base de carácter popular) en un camino de transformación de la realidad. Es decir que, aunque objetivamente participen dentro de los mecanismos de reproducción del sistema, desde el punto de vista subjetivo, del accionar de los hombres puedan jugar un papel para ir generando transformaciones paulatina y progresivamente hasta crear las condiciones en que los argentinos lleguemos a definir un nuevo modelo de desarrollo social con un tipo de organización económica de la sociedad argentina que esté basada en la soberanía y en la democracia con justicia social.

Sciara

No se qué me va a quedar por decir a mí. Evidentemente yo no voy a dar ninguna receta como colofón de esta intervención acerca de qué hacer desde el punto de vista económico. Sería caer en la antítesis de lo que sostengo. Yo no podría decir que mi diseño de política económica está en función de mis convicciones y, en consecuencia, con eso ahí tenemos la solución a los problemas. Porque creo que la solución al problema e insisto en lo que mencionaba antes es, primeramente, un problema de tipo político y es después un problema de tipo técnico. Es decir, yo creo que la salida de la crisis va de la política económica a la teoría económica y no, como algunos de nuestros tecnócratas están sosteniendo en que, primero defino la teoría y después, en función de ella, diseño la política. Si la política está en función de lo que creo teóricamente, en consecuencia yo creo que tiene que ser aceptada. Y en este sentido, entonces, lo que creo que debemos tener claro y tomo dos palabras que se mencionaron por los participantes, el problema de la credibilidad y el problema del futuro. Y precisamente la credibilidad se logra cuando nosotros tenemos la capacidad de hacer presente el futuro. Esto es, cuando los actores, los ejecutores de la política y los diseñadores de la política en el corto plazo están viendo el futuro hacia el cual están apuntando con esa política de corto plazo, y creo, que lo que no hemos tenido desde el plan Austral en adelante es esta visualización del futuro. Porque, evidentemente, el plan Austral se quedó en la visualización del problema de corto plazo como un problema monetario, como un problema de inflación y déficit y, a partir de ahí, entonces visualizamos el problema de corto plazo desde una de las perspectivas que precisamente no nos permiten salir de este carrousell de la priorización de lo especulativo en detrimento de lo productivo. Por eso, entonces, creo que los economistas tenemos que contribuir en la comunidad en el diseño de políticas de corto plazo concordantes con los grandes objetivos de mediano y largo plazo que queremos alcanzar. Y esto no es otra cosa que el diseño, la conformación, de lo que podríamos llamar un proyecto nacional dinámico. Esto es: no la formulación de una imagen estática, a mediano plazo, sino una imagen que va cambiando permanentemente a medida que van cambiando las situaciones cotidianas, las cosas que van ocurriendo todos los días. Y este diseño y esta modificación tiene que ser efectiva-

mente realizada por la comunidad en su conjunto, participando activamente en el diseño y en su modificación. Pero evidentemente existe siempre una memoria histórica, existen un conjunto de errores y contradicciones en los que se ha ido incurriendo en el pasado, y la tendencia es transformar, transferir, estas contradicciones, estos errores del pasado y transformarlos en imposibilidades en el futuro. Yo creo que tenemos que romper con esta manera de visualizar el fenómeno y ser conscientes de que la única manera de hacerlo, de lograrlo, es a través de que los distintos actores sociales y sus organizaciones, participen efectivamente en la construcción de su propia historia y su propio destino. Evidentemente que esa construcción de su historia y de su destino tiene que ser y va a estar condicionada por un contexto internacional, por la economía capitalista de los países centrales desarrollados y, al mismo tiempo, va a estar supeditada a la preexistencia de una base de relaciones sociales, pero esta participación no tiene que ser retórica -retomando lo que decía Augsburger- tiene que ser efectiva, pero para esto deben darse no solamente los canales, no solamente las instituciones sino también la información y la manera en que esa información tiene que ser manejada. Nada avanzamos ni retóricamente establecemos que las decisiones deben ser descentralizadas a las provincias, que deben ser descentralizadas a las municipalidades que tienen que participar los sindicatos, etc., si al mismo tiempo que lo hacemos no le estamos dando la información y los recursos para que ésta sea decodificada y puedan los agentes decidir con conocimiento de lo que están haciendo.

García Lupo

Me parece que mi descripción de la situación internacional quedaría algo inconclusa y no quiero dejarla así, porque he mencionado, sólo al paso, la importancia de los gastos de guerra en la creación de la situación internacional financiera actual. En primer lugar, ya se sabe que no fue la crisis del petróleo la que desató esta situación que deriva de una inflación incontenible en todo el mundo, sino que fueron los gastos de la guerra de Vietnam que fueron en su totalidad gastos inflacionarios. A partir de ahí se produce una acumulación de consecuencias dentro de las cuales está la guerra del petróleo, la guerra de los precios del petróleo, la restricción de compra de petróleo a causa de sus precios elevados y, la interrupción de la construcción de los supertanqueros que eran los que mantenían en actividad la industria siderúrgica de los grandes países centrales, de Japón y de Estados Unidos, sobre todo. Pero lo que ha sido el alimentador permanente en EE.UU. de emisión inflacionario ha sido la permanencia en la última década de una política internacional destinada a crear las condiciones de confrontación militar con la URSS. Ésta ha sido una política que normalmente tenía como objetivo la declaración de la guerra inmediata, o en el mediano plazo, sino la creación de las condiciones para que la URSS desgastara su economía, tratando de acompañar el crecimiento militar de los EE.UU. Esto comenzó hace una década, aproximadamente y la experiencia que se puede sacar es que la manera en que la URSS absorbe el acompañamiento del gasto militar es diferente de la que esperaba la conducción estratégica de los EE.UU., es decir que la URSS ha podido acompañar aproximadamente el crecimiento del gasto militar norteamericano, sin que su economía se recalentara o entrara en un período de crisis sin salida. Y creo que esto es una de las claves. La continuación de la política militar por parte de EE.UU. es la que lo obliga a continuar con su déficit fiscal y al hacer financiar su déficit fiscal con la tasa de interés más elevada del mundo, para pagar cada año lo que gasta por encima de lo que puede. Esto me parece que es un poco la clave del problema y, naturalmente, que ya no se trata de seguir enjugando los déficits de la guerra de Vietnam, pero la administración Reagan creyó que este proyecto de la iniciativa de la defensa estratégica, que es colocar en las galaxias, es decir en el espacio, un sistema defensivo formado por muchos satélites. El financiamiento de este nuevo proyecto de Guerra de las Galaxias, tuvo carácter inflacionario desde el primer momento y requería, necesariamente, una nueva

contribución de capitales del resto del mundo. De todos modos se trata de un proyecto que no tiene viabilidad ni técnica, ni económica, ni militar. El resultado es, que la administración Reagan va a concluir, clausurando el proyecto y haciendo algo que pocos esperaban hacer apenas un año: una cumbre entre el presidente de los EE.UU. y el jefe de estado soviético que podría establecer nuevas bases para un reordenamiento de la situación internacional. Creo que esto es la consecuencia de un fracaso militar que se refleja en un fracaso económico y financiero del cual los EE.UU. no tienen otra salida que esta que parece estar perfilándose. Se está por fijar la fecha para esta reunión cumbre y se hace en tales condiciones en que, a simple vista, es evidente que el que llega con mayor energía a la reunión es el jefe del estado soviético frente a un presidente norteamericano que se bate en retirada de sus propios proyectos, en medio, por añadidura, de un gran descalabro, del sistema financiero internacional causado por la actividad de los EE.UU. en el mercado mundial de capitales.

Cierre

Brufman:

Agradecemos a este panel que ha analizado con una claridad y una certeza que pocas veces hemos tenido, una cantidad de problemas que nos preocupan todos los días, que una de las leyendas que interesadamente se difundían eran las faltas de otras soluciones o alternativas. Al cerrar, yo diría que otra de las leyendas de las que a veces nos hacemos eco es la de la falta de participación y de interés en la búsqueda de soluciones. La presencia del público en un panel de larga duración, que necesariamente debió abordar temas no siempre accesibles para el no especialista, al menos en algunos de sus puntos, prueba lo contrario, que hay un deseo de participar. Ese deseo de participación en que se basa ese carácter subjetivo que Gambina reivindicaba para el movimiento cooperativo de movilizador de voluntades y de reivindicador del viejo ideario solidario, está enmarcado en lo que habíamos llamado al principio Segunda Etapa del plan de acción del IMFC para su propuesta cooperativa, que habrá de culminar el día 5 de diciembre con un acto multitudinario en la ciudad de Rosario.